

Ana Teresa Torres y su novela "Vagas desapariciones"

Cuando la memoria es una forma de ficción

La autora de "El exilio del tiempo" y "Doña Inés contra el olvido", corrobora con su nueva novela, editada por Grijalbo, que se trata de una de las voces más sólidas de la narrativa venezolana contemporánea.

"Vagas desapariciones" será presentada en los próximos días, en el marco de la IV Feria Internacional del Libro de Caracas, que inaugura hoy a las 11 de la mañana el presidente de la República, Rafael Caldera



Ana Teresa Torres: "La memoria no puede recuperar el pasado"/Foto JESUS CASTILLO

ALBOR RODRIGUEZ

Ana Teresa Torres viene de un recorrido por una decena de universidades norteamericanas. Después de asistir como invitada al Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos en Washington, se dedicó a cumplir una apretada agenda de conferencias y conversaciones sobre literatura venezolana y sobre su propia obra. A su regreso se consiguió con su más reciente novela "Vagas desapariciones", editada por Grijalbo, ya a disposición de los lectores.

Después de sus novelas anteriores, "El exilio del tiempo" (1990) y "Doña Inés contra el olvido" (1992), ambas reconocidas con premios de envergadura, Torres declinó la práctica del psicoanálisis, para dedicarse a la literatura. De formación freudiana, pero con influencia más bien lacaniana, la autora continúa en este campo sólo utilizando la teoría psiconalítica como marco para desarrollar ensayos. Dos libros recogen esta experiencia: "Elegir la neurosis" (1993) y "El amor como síntoma" (1993). Otras dos novelas esperan por editor: "Eco de goce ajeno" (finalista en el concurso español de literatura erótica "La sonrisa vertical") y "Malena de cinco mundos" (dedicada frontalmente al tema de la mujer).

-En ese tránsito entre "El exilio..." y "Vagas...", ¿qué nuevos hallazgos identifica?; ¿qué ha desechado o descubierto?

-En mis tres novelas hay una continuidad de fondo pero en "Vagas..." hay un cambio de registro. Lo principal es que no tiene un registro histórico; hay un trasfondo sociopolítico, lo hay en todas las cosas que he escrito, pero no como referencias históricas. Esta es una novela con un corte más bien horizontal, transcurre casi toda en el presente. Es una cierta fragmentaria crónica de la sociedad contemporánea caraqueña.

METAFORA DEL FRACASO

"Vagas..." se desarrolla en una clínica de enfermos mentales. A través de los dos protagonistas, Pepín y Eduardo, Ana Teresa Torres propone cierta subversión, que ella misma explica: "No pretendo describir el enfermo mental sino al revés, mostrar que el enfermo mental es igual que los que nos consideramos normales, y mostrar el fracaso de esas personas como un ejemplo del fracaso de la sociedad. Pepín es un muchacho que pudo haber nacido en cualquier barrio de Caracas, luego está excluido de los mecanismos de poder. Eduardo es un ar-

tista fracasado, además homosexual. Lo que me interesa, y está presente en mis tres novelas es el discurso del poder. Estos personajes están excluidos de los escenarios de poder".

-"El exilio..." y "Doña Inés..." parten de un rescate de la memoria, mientras en "Vagas..." uno de sus personajes principales parte del olvido... -Sí. Pepín parte de un olvido muy concreto y está obsesionado por eso, mientras que Eduardo, parte de hacer una ficción de su pasado, reescribiendo cosas a partir de algunos elementos fotográficos. Uno está tratando de recordar una fecha muy concreta y el otro está inventando un pasado. En el fondo planteo que la memoria es un tipo de ficción, que no puede recuperar el pasado. Lo único que se puede tener respecto al pasado es un discurso que reinterprete lo ocurrido.

-Sus novelas anteriores estuvieron precedidas de un tiempo de investigación sobre los episodios históricos que les sirven de contexto. Sin embargo hay una re-escritura. ¿Le satisface que hayan sido catalogadas como "novelas históricas"?

-Los textos históricos también son una recreación. Me gusta la definición de novela inter-histórica, que hizo una crítica de mi obra. Lo que pretendo no es reescribir la historia, decir que lo que pasó no fue esto sino esto otro, sino explorar la conciencia, lo que internamente ha pasado como proceso. La conciencia que está en el libro es una conciencia que está reflexionando sobre lo que ha ocurrido.

-¿Hasta qué punto es intransferible la memoria individual?

-Cuando una persona se cuenta a sí misma lo único que puede hacer es tener un discurso sobre sí misma, que lo tiene a partir de referentes sociales y políticos. Los seres humanos para tener sentido tenemos que ser interpretados por un discurso; el lenguaje es lo que da el sentido. La conclusión de todas mis novelas es que la memoria fue apareciendo en mí como una forma de discurso. Es un tema que siempre me ha preocupado. Venezuela pierde permanentemente la reinterpretación de su propio discurso, estamos siempre viviendo como si todos los días preguntáramos qué día es hoy, de allí la impresión de que somos erráticos.

ACLARA

En virtud de la info
el día jueves 2 de No